
Lewis Taylor

LOS ORÍGENES DEL PARTIDO APRISTA PERUANO EN CAJAMARCA, 1928-1935

Por seis décadas, desde 1930 hasta la debacle del gobierno de Alan García, el Partido Aprista Peruano (PAP) ha sido el partido político mejor organizado, más disciplinado y con las más profundas raíces entre las clases populares del Perú. Durante todo este período el PAP ha cumplido un papel clave en la política nacional; además, supo crear una densa red de organizaciones sociales y culturales que le permitieron tener un fuerte arraigo en toda la sociedad civil. Sin embargo, a pesar de su importancia en la historia del país, existen pocos estudios sobre algunos aspectos fundamentales de su fundación y funcionamiento cotidiano. Hoy día se conocen buenos trabajos sobre la ideología del PAP y sus intervenciones (muchas veces desastrosas) en la política nacional, pero no se ha escrito casi nada en detalle acerca de la manera como se estableció en las provincias, ni cómo se organizó, ni acerca de las actividades que sus militantes llevaron a cabo. Esta falta de investigaciones se hace más aguda en relación con la región andina¹.

1. En cuanto al desarrollo del APRA en las provincias, lógicamente La Libertad ha sido el lugar más estudiado. Sobre esto, véase Klaren, Peter: *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976; y Giesecke, Margarita: "The Trujillo Insurrection, the APRA Party and the Making of Modern Peruvian Politics". Ph.D. tesis no publicada. Universidad de Londres, 1993. Para un estudio breve relacionado con los departamentos de Huánuco y Cerro de Pasco, véase North, Liisa: "Orígenes y crecimiento del Partido Aprista y el cambio socioeconómico en el Perú", en *Desarrollo Económico* 38: 10 (1970), pp. 163-214. Un sólido trabajo sobre el desarrollo del PAP en Lima es el de Stein, Steve: *Populism in Peru: the Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1986. En cuanto al departamento de Cajamarca, un valioso libro acerca de la sublevación aprista que se llevó a cabo el 5 de enero de 1935 es el de Luis Iberico Mas y Enrique Guerrero Corcuera: *La revolución del 6 de enero o la biografía de una gesta popular*. Cajamarca: Imprenta Los Andes, 1990. Para un excelente estudio sobre la ruptura del orden social y político reinante en Chachapoyas durante los fines de la década de 1920, véase Nugent, David: *Modernity at the Edge of Empire: State, Individual and Nation in the Northern Peruvian Andes*. Stanford: Stanford University Press, 1997.

Por esto, el objetivo del presente trabajo es investigar los orígenes del PAP en el departamento de Cajamarca, la base serrana más grande del partido en términos de nivel de organización alcanzado, número de militantes y peso electoral. Por motivos de espacio, el enfoque se limitará a dos temas: (i) los lazos que se desarrollaron, a fines de la década de 1920, entre un grupo de gente progresista en Cajamarca y Víctor Raúl Haya de la Torre, relación que daría a luz al partido en el departamento; y, (ii) la forma como el PAP construyó una base social en la región entre 1930 y 1935. Otros temas importantes (tales como la participación quijotesca del PAP en levantamientos armados, sus lazos con miembros descontentos de las fuerzas del orden y su relación conflictiva con el Partido Comunista Peruano) no son tocados. Además, como se trata de un asunto político, debo advertir que soy simpatizante de izquierda –y espero que esto no haya distorsionado el análisis que se presenta a continuación–.

EL SURGIMIENTO DE IDEAS REFORMISTAS EN CAJAMARCA DURANTE EL “ONCENIO”

Terminada la “República Aristocrática” en julio de 1919 con el golpe de estado dirigido por Augusto B. Leguía, mucha gente (fuera de la elite tradicional) esperó del flamante gobierno el comienzo de una nueva etapa en la historia del Perú. Así, se abrieron expectativas por la modernización económica y la realización de reformas sociales que, se esperaba, estuviesen acompañadas de una política de democratización que habría de permitir la participación de la clase trabajadora y el campesinado, y de un proyecto de integración nacional cuya meta principal sería una mejora en la condición de la población indígena. Por eso, personas de mucho prestigio, como el socialista piurano Hildebrando Castro Pozo, decidieron colaborar con Leguía, pensando que podían influir y profundizar una política reformista desde dentro del régimen. Al principio ocurrieron algunos cambios positivos –la legislación que establecía un salario mínimo, el reconocimiento oficial de algunas comunidades campesinas, el apoyo que el gobierno brindó a la huelga de 1922, llevada a cabo por los obreros azucareros en el valle de Chicama, etcétera–, pero en 1923 el ambiente político empezó a cambiar sustancialmente. El presidente Leguía autoprorrogó su mandato, violando los dispositivos de la Constitución promulgada en 1920, una maniobra que produjo el alejamiento de los miembros más radicales de su gobierno, como Castro Pozo, quien había ocupado el puesto de director de la Sección de Asuntos Indígenas².

2. Respecto a estos acontecimientos, véase el excelente ensayo de Carlos Franco: “Hildebrando Castro Pozo: El socialismo cooperativo”, en Alberto Adrianzén, editor: *Pensamiento político peruano, 1930-1968*. Lima: DESCO, 1990, p. 163; y Murillo, Percy: *Historia del APRA, 1919-1945*. Lima: Editora Atlántida, 1976, pp. 43-44.

Mientras la retórica reformista de la “Patria Nueva” continuó, en realidad el régimen disminuyó su preocupación por la cuestión social y concentró sus esfuerzos en una política económica de modernización capitalista “desde arriba”, acercándose al capital extranjero, especialmente el norteamericano. Leguía buscó también el fortalecimiento del Estado y la construcción de una amplia red de clientelismos que respaldaría su mandato y le permitiría ocupar el sillón presidencial por un tiempo largo. Asimismo, el autoritarismo y la represión aumentaron. En estas condiciones de distanciamiento progresivo entre el gobierno y los sectores radicales del país, entre el 23 y el 26 de mayo de 1923 los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y obreros de las Universidades Populares González Prada salieron a las calles de Lima para mostrar su repudio a la prórroga del mandato presidencial y al intento de Leguía de conseguir respaldo popular mediante una maniobra que explotaba el sentimiento católico del pueblo a través de la “Consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús”. En los choques callejeros que se libraron con las fuerzas del orden, varios manifestantes resultaron muertos y muchos otros encarcelados —entre ellos el joven Víctor Raúl Haya de la Torre, quien después de algún tiempo en la clandestinidad fue capturado y desterrado a Panamá en octubre de 1923—³. Este viraje político del gobierno hacia una posición más derechista y represiva alentó la difusión de nuevas doctrinas, como el indigenismo y el socialismo de todo tinte.

Si bien estas nuevas corrientes radicales y acontecimientos políticos se concentraron en Lima, también en Cajamarca aparecieron grupos descontentos con el estado de las cosas y dispuestos a respaldar un proyecto renovador que traería la modernización de la estructura económica, social y política del país. En cuanto a este último, hubo personas que criticaron el existente sistema de gamonalismo basado en un sufragio limitado, la extensa corrupción electoral y el predominio político de los poderosos hacendados lugareños (como los Puga, los Miranda, los Santolalla, etcétera), quienes encabezaron las facciones que pugnaban entre sí por el poder sin preocuparse por la gran mayoría de sus paisanos⁴. Igualmente, en los años 20 creció entre un sector de la clase media (y también un puñado de hacendados progresistas) de Cajamarca la opinión de que se debería estimular la modernización del agro departamental, tecnificando el sistema de cultivos y la cría de ganado, así como preocupándose por mejorar las

3. *Ibíd.*, pp. 43-51.

4. Para más detalles sobre el funcionamiento del gamonalismo en el departamento, véase Taylor, Lewis: *Gamonales y bandoleros: Violencia social y política en Hualgayoc-Cajamarca, 1900-1930*. Cajamarca: Asociación Editora Cajamarca, 1993; y Taylor, Lewis: *Estructuras agrarias y cambios sociales en Cajamarca, siglos XIX-XX*. Cajamarca: Asociación Obispo Martínez Compañón, 1994, capítulo III.

condiciones de vida del campesinado. Por primera vez se argumentó que para lograr esto había que reestructurar la tenencia de la tierra⁵.

Entre estas personas de ideas avanzadas figuró Nazario Chávez Aliaga, quien en 1930 apareció como el primer secretario general del APRA en Cajamarca y cumplió un papel clave en la construcción del partido en el departamento durante la década de 1930⁶. Chávez Aliaga desempeñó el puesto de profesor de Literatura y Castellano en el Colegio de San Ramón (en aquel entonces el más grande e importante de Cajamarca), pero aparte de ser maestro también tuvo afición por el periodismo. Así, en 1923 empezó a editar lo que él mismo llamó:

un modesto diario cajamarqueño (*sic*), *El Obrero*, desde cuyas columnas, haciendo honor a su nombre, enarbolé mis luchas en favor de las clases aborígenes, de los artesanos y obreros, de los empleados y choferes, y en fin, de todos aquellos trabajadores indefensos que necesitaban apoyo, ya que los ricos se defienden solos⁷.

De pronto, el gobierno de Leguía clausuró *El Obrero*, pero la vida periodística de Chávez Aliaga resucitó en 1926, paradójicamente por medio del régimen leguista. ¿Cómo ocurrió este hecho tan inesperado? Por un lado, el régimen, en su afán de ampliar su base social, necesitó voceros que lo apoyaran. Por el otro lado, Chávez Aliaga pensó que podría afianzar causas progresistas si tenía alguna relación con las autoridades y el control de un periódico; además, quiso seguir ejerciendo el periodismo y estuvo de acuerdo con la política anticivilista de Leguía. Entonces, por intermedio del prefecto de Cajamarca y el influyente diputado leguista Nicolás Iglesias, Chávez Aliaga llegó a un acuerdo con el gobierno y viajó a Lima, donde compró una imprenta por valor de 5000 soles gracias a una subvención del Estado⁸.

5. Para información a fondo acerca de los cambios que se produjeron en el agro cajamarquino en las décadas de los 20 y los 30, véase *ibíd.*, especialmente los capítulos IV y VI.

6. Chávez Aliaga nació el 22 de setiembre de 1891 en el pueblo de Huauco (hoy Sucre), ubicado en la provincia de Celendín. Huauco era un sitio famoso por sus arrieros, dado que sus moradores participaron activamente en el comercio que se desarrolló entre la sierra y las zonas tropicales de Amazonas y San Martín. Los oriundos de Huauco tenían también fama por su participación en cualquier levantamiento de montoneros que ocurrió en el departamento de Cajamarca y por su propensión al bandolerismo. Según sus propias palabras, el padre de Chávez Aliaga fue un "patriarca del pueblo" (véase Chávez Aliaga, Nazario: *Autobiografía*. Lima: Edición Única, 1973, p. 32).

7. *Ibíd.*, p. 69. Desgraciadamente, hay un solo ejemplar de este diario en la colección del Archivo Departamental de Cajamarca.

8. Además, a partir del 1 de enero de 1927 su periódico recibió una subvención del Estado por valor de ₧p.20 al mes (véase "El Prefecto de Cajamarca al Director de Gobierno". Lima: Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Prefectura, 25 de diciembre de 1931).

A su regreso a Cajamarca, Chávez Aliaga empezó a imprimir su periódico. Se llamó *El Perú*, y la primera edición salió a las calles el 28 de julio de 1926. De pronto, se convirtió en el órgano de prensa de más alto nivel en la sierra norte, cosa que no sólo otorgó prestigio a su dueño sino que también le dio influencia social y política. En virtud de su génesis maquiavélica, el contenido de *El Perú* fue lógicamente muy diverso, por no decir contradictorio. Desde sus páginas, Chávez Aliaga apoyó al leguismo con artículos contra la llamada “oligarquía civilista”, escribió reportajes sobre los discursos del Presidente, aprobó las obras hechas por la Conscripción Vial (aunque criticando los abusos que ocurrieron) y respaldó a los candidatos oficiales en los comicios “amarrados” de 1929.

Sin embargo, *El Perú* fue mucho más que un simple portavoz leguista: José Carlos Mariátegui envió copias de su revista *Amauta* a Chávez Aliaga, y en el periódico de éste se publicaron algunos artículos políticos y culturales de esa revista⁹. Fiel a las ideas avanzadas de su dueño, *El Perú* prosiguió con una línea editorial que expuso un indigenismo bastante radical y publicó artículos en defensa de las reivindicaciones campesinas frente a los hacendados del departamento¹⁰. Asimismo, Chávez Aliaga criticó duramente en su periódico al gamonalismo tradicional, al mismo tiempo que escribió editoriales a favor de la organización de los obreros y los artesanos de Cajamarca. También reivindicó los derechos de la mujer. Aparte de los comentarios sociales y políticos, en las páginas de *El Perú* aparecieron artículos sobre la cultura y copias de las obras de destacados pintores indigenistas, como el cajamarquino Camilo Blas, entre otros.

9. Por ejemplo, en las páginas de *El Perú* apareció el ensayo “El problema del indio” escrito por José Carlos Mariátegui (véase *El Perú*, 13 de enero de 1928). En uno de sus editoriales, Chávez Aliaga opinó que la revista *Amauta* era “la mejor del Perú” y que tuvo una “gran función social que venía desarrollando en esta época de gran impulso” (ibíd., 10 de enero de 1928).

10. Véase, por ejemplo, el artículo (que formó parte de “Nuestra campaña indigenista”) titulado “El gamonalismo en acción”, que denunció los abusos cometidos por el administrador y los caporales de la hacienda Lluscapampa (ibíd., 23 de mayo de 1929). Se desprende la línea indigenista de *El Perú* a través de un artículo que apareció en primera plana con el título “Indigenistas e indigentes”. En él se argumentó que: “Son pocos los hombres que en el Perú, directamente o indirectamente, no viven en alguna forma de los indios. Para negarlo se necesita llegar a una revolución formidable de sangre” (ibíd., 28 de octubre de 1928). El diario publicó frecuentemente artículos con el mismo argumento. En ese mismo año, Chávez Aliaga publicó una novela indigenista titulada *Parábolas del Ande*. Sobre esto, en una carta a Chávez Aliaga escrita por otro egresado del Colegio San Ramón (y años más tarde el director del Archivo de Cusco), Horacio Urteaga, éste decía que el autor da “un nuevo aliento a la marcha hacia las reivindicaciones sociales. Sus ‘Parábolas’ son estrofas de una nueva Marsellesa que harán vibrar de esperanzas a los siervos y temblar a los gamonales” (véase la carta de Urteaga publicada en ibíd., 12 de diciembre de 1928).

Siendo un hombre activo y de elevada conciencia social, Chávez Aliaga no limitó sus energías a la labor periodística, sino que se involucró con mucho entusiasmo en la vida cotidiana de los gremios populares del departamento. Así, en 1928 tuvo una participación importante en la reorganización y fortalecimiento de la Sociedad Obrera Libre Artesanos, el principal gremio de la ciudad de Cajamarca. Asimismo, abogó y actuó en la formación de la Sociedad Obrera de Hualgayoc, la Asociación Fraternal Obrera de Hualgayoc, la Sociedad Obrera de Bambamarca y otros gremios similares en las provincias de Cajabamba y Celendín. Todas estas organizaciones se establecieron o se reorganizaron en 1928 y 1929. A raíz de esta trayectoria, a fines de la década de los 20 Nazario Chávez Aliaga era una figura bastante trascendente dentro de los círculos políticos y culturales de tinte progresista de Cajamarca¹¹.

EL NACIMIENTO DEL PARTIDO APRISTA PERUANO EN CAJAMARCA, 1930-1931

En estas circunstancias entra en la historia la figura de Haya. Después de su destierro en 1923, Haya pasó por México, Europa y Estados Unidos, donde desarrolló sus ideas y se puso en contacto con muchos personajes que militaban en la izquierda de aquel entonces, con los que libró diversas polémicas, y a fines de 1925 o enero de 1926 formó la primera célula aprista de París¹². Con la idea de fundar el partido en el Perú, Haya buscó contactos con gente progresista en distintos lugares del país, incluyendo a Chávez Aliaga en Cajamarca. Durante su estadía en Europa el futuro jefe del PAP había recibido copias del periódico *El Perú* y tuvo conocimiento de la labor política de su editor, posiblemente a través del filósofo, periodista y primer secretario general aprista en Trujillo, Antenor Orrego. Orrego fue miembro del círculo de Haya en *La Libertad* y, según dicen, ejerció bastante influencia sobre la evolución de las ideas sociales y políticas del exiliado; asimismo, Orrego era oriundo de Cajamarca y había sido compañero de estudios de Chávez Aliaga en el Colegio San Ramón, donde

11. En un discurso a la Sociedad Obrera Libre Artesanos pronunciado en octubre de 1929 (según dicen con 400 asistentes), Chávez Aliaga habló “sobre las agitaciones obreras de todas las altitudes”, de la solidaridad internacional, y “sobre la manera de hacer un frente único de trabajadores manuales para contrarrestar los ataques del capitalismo y la acción inicua del gamonalismo y latifundismo. Dos enemigos, dijo, tenemos todos los que luchamos por reivindicar nuestros derechos: el imperialismo y el gamonalismo. Para todo eso, hay que organizarse debidamente, hay que confederarse, hay que unir todas las fuerzas. No importa las derrotas iniciales, si al fin y al cabo nuestro triunfo ha de ser pleno” (*El Perú*, 11 de octubre de 1929). Chávez Aliaga también participó en las reuniones de la organización indigenista más importante de Cajamarca, la Sociedad Pro Defensa Obrera e Indígena. Fundada en 1921, su presidente fue Vicente Uceda, quien varios años más tarde sería uno de los primeros militantes apristas en el departamento.

12. Murillo, ob. cit., pp. 59-60.

fueron amigos y mantuvieron su amistad a pesar del cambio de Orrego a favor de Trujillo¹³. Si bien los detalles acerca del primer contacto entre Haya y Orrego, por un lado, y Chávez Aliaga, por el otro, permanecen todavía oscuros, queda claro que a mediados de 1928 había correspondencia entre los tres. Además, según un reportaje que apareció en *El Perú* con fecha 1 de agosto de 1928, un señor llamado Víctor Raúl Haya de la Torre, “del periódico *La Industria* de Trujillo”, estuvo de visita en Cajamarca por primera vez para celebrar las fiestas patrias en la sierra, y aprovechó la oportunidad para pasar por las oficinas de *El Perú* y conversar con sus redactores. Como Víctor Raúl estaba exiliado, se supone que hubo un error de imprenta y que se trataba de su hermano, Agustín Haya de la Torre¹⁴.

De todas maneras, estos lazos se mantuvieron; y dadas sus amplias coincidencias ideológicas, a fines de 1929 Chávez Aliaga fue “capturado” por Haya y Orrego a las filas del APRA, cosa que le produjo una situación bastante delicada: mientras las páginas de *El Perú* seguían, por lo menos aparentemente, apoyando al leguismo, en el primer semestre de 1930 Chávez Aliaga y sus asociados comenzaron a reclutar gente para formar las primeras células de manera clandestina. Llevada a cabo en un ambiente político difícil, esta labor de proselitismo tuvo sus éxitos e incluso algunos resultados insólitos, como el reclutamiento del entonces subprefecto de la provincia de Hualgayoc, Ángel Macciotta Rivasplata. En estas circunstancias empezaron a producirse severos trastornos en la política nacional que, en alguna medida, clarificaron la situación de los seguidores de Haya en Cajamarca. Impulsada por la crisis económica mundial, la popularidad del régimen cayó precipitadamente y aumentó el descontento dentro de las Fuerzas Armadas; por ello, desde enero de 1930 creció la inestabilidad política y “se podía vislumbrar la caída de Leguía”, un hecho que efectivamente se produjo en agosto de 1930 después del pronunciamiento de Luis Sánchez Cerro en Arequipa¹⁵.

13. Chávez Aliaga, Nazario, ob. cit., pp. 62-63. Antenor Orrego nació en Cajamarca en 1892.

14. *El Perú*, 1 de agosto de 1928.

15. Murillo, ob. cit., p. 86. Sobre el reclutamiento de Macciotta, véase “Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Subprefectura de Hualgayoc” (ADC/FDP/SpH), 11 de mayo de 1933. Macciotta (un hotelero) participó activamente en las sublevaciones apristas de los años 30. Esta transformación de funcionario del Estado a “subversivo peligroso” produjo algunas situaciones insólitas: cuando ejerció el cargo de subprefecto, Macciotta ordenó la detención de Tobías Zúñiga, un miembro activo de la Asociación Fraternal de Hualgayoc. Después de la rebelión de Gustavo Jiménez en marzo de 1933, los dos se encontraron en la misma cárcel (Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Subprefectura de Cajamarca [ADC/FDP/SpH], 12 de mayo de 1933). Los subprefectos leguistas de las provincias de Santa Cruz y Cajabamba se inscribieron en las filas del PAP. Fueron miembros muy útiles para la organización y le permitieron crecer rápidamente: podían atraer su clientela política y social hacia el partido.

16. *El Perú*, 1 de diciembre de 1930.

Con el fin del “oncenio”, Chávez Aliaga y sus correligionarios pudieron dedicarse a sus actividades de proselitismo con más libertad, no obstante los actos represivos del gobierno de Sánchez Cerro. En el escenario político nacional, la noche del 20 y 21 de setiembre de 1930 se fundó la sección peruana del APRA, y Chávez Aliaga se inscribió formalmente en sus filas en noviembre de 1930. Durante los meses siguientes el editor de *El Perú* no sólo hizo públicas sus simpatías ideológicas, sino que también utilizó el periódico para respaldar la causa del partido en Cajamarca. Así, publicó artículos que subrayaron la diferencia entre el APRA y los partidos políticos tradicionales, poniendo énfasis en su misión renovadora y de transformación social:

Asiste el país a la lucha entre lo pasado y el presente, encarnado el primero por el Partido Civil, oligarquía de sesenta años, culpable ante la historia de todos nuestros desastres políticos, económicos y sociales, y lo segundo, el APRA, partido de vanguardia, termómetro de la reacción popular, con programa claro, condenatorio para los viejos moldes y con inquietud revolucionaria¹⁶.

De la misma manera, hizo llamados al pueblo cajamarquino a inscribirse en el partido, al tiempo que trató de difundir aspectos de la ideología aprista entre la población y de acrecentar la imagen de Haya. Por ejemplo, en una edición publicada en marzo de 1931 le dedicó una página entera que tituló “¿Qué es el APRA?”. En el artículo explicó algunos de los argumentos claves que pocos años después reaparecieron en *El antiimperialismo y el APRA* (1936), y junto al texto colocó una fotografía de su autor agregando la frase “en cuya figura política se condensan todas las esperanzas de una reconstrucción nacional”¹⁷.

Debido al trabajo intenso y a la habilidad organizadora de sus primeros militantes, entre enero y agosto de 1931 el APRA experimentó un crecimiento vertiginoso, y antes del fin de aquel año logró arrastre de masas, al punto que se convirtió en pocos meses en la fuerza política dominante en Cajamarca. En corto tiempo se establecieron células del partido en todo el departamento, desde Chota y Cutervo en el norte a Cajabamba en el sur; sus organismos tuvieron presencia tanto en el campo como en las capitales distritales y provinciales. Muchos factores explican este hecho, pero hay tres acontecimientos que son claves para comprender el rápido avance del APRA en esa coyuntura.

Si bien el impacto de la crisis económica mundial aumentó el descontento social entre las masas populares y se combinó con los trastornos en el escenario político nacional para crear en mucha gente la esperanza de un cambio radical, en Cajamarca el ambiente casi revolucionario fue alentado por el levantamiento del Regimiento de Infantería N° 11 (acantonado en la

17. *Ibíd.*, 2 de marzo de 1930.

ciudad de Cajamarca) y dirigido por el comandante Guillermo Sáenz contra el gobierno de Sánchez Cerro. Este motín ocurrió en los últimos días de febrero de 1931, luego de la sublevación del general Martínez, que tuvo lugar en el Callao el día 20 de febrero. Entre otras medidas, el comandante Sáenz y sus oficiales demandaban elecciones libres con sufragio secreto dentro de 48 días, la anulación de todas las leyes aprobadas por Sánchez Cerro y la libertad de prensa. También hicieron un llamado a los generales para derrocar al régimen y reemplazarlo con un nuevo gobierno compuesto por militares y civiles, en cuyas filas debían figurar Haya como ministro de Fomento y Trabajo y Rafael Larco Herrera en el cargo de ministro de Hacienda. Participaron en este motín cuartelarios simpatizantes apristas, y el levantamiento recibió el respaldo de muchos cajamarquinos preocupados por las medidas autoritarias del gobierno de Sánchez Cerro. (En los primeros meses en el poder Sánchez Cerro habló a favor de una apertura democrática, pero después optó por la represión, y el 3 de febrero de 1932 cerró las Universidades González Prada.)¹⁸

Los rebeldes lograron arrestar al prefecto Octavio Alva (un cacique contumacino por aquel entonces enrolado en las filas del sanchezcerrismo) y controlaron la ciudad cuando llegaron las noticias de la renuncia de Sánchez Cerro y su reemplazo por una Junta Nacional de Gobierno presidida por David Samanez Ocampo. Los militantes del APRA apoyaron este “movimiento revolucionario” organizando un mitin popular en la Plaza de Armas. Chávez Aliaga y otro destacado dirigente local del APRA, el doctor Mariano Burga Chávez, pronunciaron discursos en el mitin, al que siguió “una manifestación de más de 300 de sus afiliados” por las calles de la ciudad. A raíz de la simpatía popular que esta rebelión atrajo, muchos ciudadanos, incluyendo miembros de las Fuerzas Armadas, decidieron inscribirse en el APRA¹⁹.

18. Respecto a la presencia de simpatizantes apristas en el Regimiento N° 11, Chanduví relata: “Por el mes de Abril, sorpresivamente llegaron al regimiento los sargentos segundos de Infantería Amadeo Varillas y Héctor Loayza, que los transferían del Regimiento de Infantería N° 11 acantonado en Cajamarca al de Artillería N° 1. Era un traslado que no se acostumbraba, los cambiaban de arma conservando su grado. Tanto Chávez como yo conocíamos a Varillas desde la Escuela, y si bien allá no estaba definido como la mayoría de nosotros, ya era simpatizante aprista, lo mismo que Loayza. Los habían delatado que estaban conspirando; en realidad –nos dijeron– estábamos organizándonos. Su llegada nos llenó de optimismo, ahora sí podíamos formar un buen equipo, a fin de tomar el control del cuartel. Lo básico era organización para poder actuar en el momento dado, había que evitar que el Regimiento fuera el instrumento de cualquier militar ambicioso que quisiese llegar al poder” (véase Chanduví Torres, Luis: *El APRA por dentro: Lo que hice, lo que vi y lo que sé, 1931-1937*. Lima: Imprenta Copias e Impresiones, 1988, p. 23).

19. Para información sobre estos acontecimientos, véase *El Perú*, 2 de marzo de 1931. Según el periódico, en las últimas 48 horas mucha gente había ingresado a las filas del APRA, incluyendo “profesionales, militares, intelectuales, agricultores, artesanos y obreros y también han comenzado a inscribirse en la Célula Femenina diversas señoritas”. El mes anterior *El Perú* había sido clausurado por las autoridades.

El segundo acontecimiento importante que dio impulso al flamante partido en aquellos meses fue la realización del Primer Congreso Departamental del PAP, que se celebró en la ciudad de Cajamarca en la segunda quincena del mes de abril de 1931. Este encuentro tuvo varias tareas —discutir el programa político del PAP, debatir la situación política, formular un plan de trabajo del partido en la región y el nombramiento de delegados que se enviarían al Primer Congreso Nacional, inicialmente programado para comenzar en Lima el 17 de mayo de 1931—. Para asegurar el éxito del congreso departamental, en marzo y abril los activistas cajamarquinos se embarcaron en una etapa de fuerte actividad organizativa, reforzando el aparato partidario en las provincias y distritos, reclutando nuevos miembros y supervisando el nombramiento de delegados para el congreso²⁰. Lo interesante de este congreso es que fue el inicio de una nueva forma de “hacer política” en Cajamarca: hubo una participación significativa del pueblo cajamarquino, se discutió pública y democráticamente sobre la situación del país y sus problemas; además, se destacó la notable presencia de la mujer en los debates, y el discurso que clausuró el congreso lo dio la compañera Luisa Araujo Bazán, una de las fundadoras de la célula femenina local²¹. En fin, el Primer Congreso Departamental tuvo consecuencias significativas para el desarrollo del PAP en Cajamarca, porque consolidó a los militantes en el sentido de que contribuyó a la creación de un *esprit de corps* entre ellos: comenzaron a sentirse como miembros de “una gran familia” y fue un primer paso hacia la creación de una “cultura aprista” en la localidad. También elevó la convicción y la moral y contribuyó a dar al partido un perfil mucho más destacado que el de cualquier otro grupo político en el departamento. Todo esto se sintió en las semanas después del congreso, cuando numerosas personas se acercaron al local del PAP para inscribirse en sus filas²².

20. Sobre este asunto, véase el anuncio de Chávez Aliaga en *El Perú*, 14 de abril de 1931.

21. *El Perú*, 5 de mayo de 1931. En su discurso, Araujo dijo que los delegados tuvieron que luchar para lograr que “el radio de acción de la mujer se extendiera desde el hogar hasta la sociedad”. Entre las medidas aprobadas en el Congreso figuraron: la democratización del país; un poder judicial independiente; el comercio libre, pero sin monopolios; la anulación de impuestos sobre productos de los artesanos; la libertad de prensa; la expropiación de monopolios imperialistas (“tales latifundios serán distribuidos parcelariamente entre las comunidades inmediatas y en especial si son aborígenes”); la abolición del sistema de enganche y la abolición del “feudalismo” y la servidumbre (“los mitayos ganarán sueldo o jornal igual a braceros”). Véase *El Perú*, 3 de julio de 1931.

22. Según *El Perú*: “En estos días es grande la afluencia de obreros y trabajadores que se acercan a la oficina de la Secretaria General del Partido Aprista Peruano con el objeto de inscribirse en las filas del Partido. Estas inscripciones son absolutamente espontáneas, lo que las avaloran más y dan una muestra palpable de que las clases trabajadoras de Cajamarca ya no se dejan embaucar por los viejos políticos que siempre las engañaron, sirviéndose de ellas para encubrirse y abandonándolas después... Trabajadores cajamarquinos: vuestro único partido político es el APRA, todos los demás son para vuestro engaño y para medrar” (*El Perú*, 27 de mayo de 1931).

El tercer acontecimiento que estimuló el crecimiento vertiginoso del PAP en Cajamarca en esta época fue la presencia de Haya en el departamento entre el 30 de julio y el 1 de agosto de 1931. A pesar de que aún no lo habían conocido, Haya ya gozaba de un alto prestigio entre los miembros y simpatizantes del partido en Cajamarca, una consideración lograda a raíz de su participación en las luchas sociales que se libraron entre 1919 y 1923, su encarcelamiento y destierro a manos de Leguía, su oposición al dictador y la popularidad de publicaciones como *Por la emancipación de América Latina* (1927). Por eso hubo mucha expectativa cuando Haya entró en el Perú por el puerto de Talara el 12 de julio de 1931.

En virtud de que había sido proclamado como candidato a la Presidencia de la República, al pisar tierra peruana Haya inició inmediatamente su campaña política recorriendo los pueblos de la costa norte hasta llegar a su Trujillo natal. Después de algunos días en la capital de La Libertad viajó a Cajamarca, y la noche del 31 de julio fue el orador principal en un mitin político de trascendencia histórica en la ciudad del Cumbe, no solamente por la multitudinaria presencia del pueblo, sino también por la forma innovadora de su organización —con el canto de la Marsellesa aprista, el gran número de banderas, la agitación de pañuelos blancos, los militantes formados en cuadros y desfilando disciplinadamente, y todos los demás trucos de coreografía política que el líder había aprendido en la Italia de Mussolini—. Todo esto impresionó mucho al público, quien llenó una de las plazas más grandes del Perú²³. Después de los discursos de Chávez Aliaga y otros dirigentes locales, Haya habló sobre la coyuntura económica y política, la necesidad de cambiar la sociedad y lograr la anhelada justicia social, además de que criticó fuertemente a la oligarquía y al imperialismo. Según varias personas que asistieron a este encuentro, su discurso tuvo gran impacto entre el público: acostumbrados a los gamonales locales y los viejos políticos de salón, nunca habían escuchado un orador de tan alta calidad, y muchos de los asistentes quedaron impresionados con la oratoria y el carisma de Haya. Durante las semanas siguientes este mitin fue muy discutido en los hogares, centros de trabajo y de diversión en Cajamarca. En general, el juicio popular fue muy positivo; así, en el mitin del 31 de julio Haya logró canalizar la simpatía de las masas a su favor, y con ello logró más adeptos para el PAP departamental²⁴.

Aparte de actos de proselitismo en las plazas y algunos lugares rurales en los alrededores de la ciudad de Cajamarca (Haya aprovechó su estadía allí para visitar varios caseríos y comunidades campesinas), a puertas

23. Según Murillo, unas 7000 personas asistieron a este mitin. No se sabe con exactitud cuánta gente estuvo presente en el encuentro, pero varios testigos coinciden en que se llenó la plaza. Además, las fotografías del mitin demuestran que Haya fue recibido calurosamente (véase Murillo, ob. cit., p. 114).

24. Entrevista con Carlos Román. Cajamarca, 19 de enero del 2000.

cerradas el jefe máximo del PAP entabló discusiones con los dirigentes locales sobre la organización partidaria. En estas reuniones dio instrucciones precisas respecto a la estructura del partido en el departamento, así como sobre las tareas y obligaciones de cada ramo del aparato (por ejemplo, del secretario de Propaganda, el secretario de Disciplina, etcétera), entre otras medidas. Esto ayudó a la consolidación de la estructura interna del PAP y mejoró su eficiencia. Por último, la presencia de Haya en Cajamarca durante las primeras semanas de la campaña electoral infundió mucho entusiasmo en los activistas locales. El resultado de todo esto fue que entre los meses de agosto, setiembre y octubre de 1931, el dinamismo sorprendente que esta flamante organización política había mostrado en el primer semestre de aquel año se mantuviera y aun creciera.

Cuando llegó el día de los comicios nacionales, el 11 de octubre de 1931, el PAP se había convertido en la fuerza política dominante del departamento. En términos de organización y de arraigo popular, este partido era mucho más sólido que su rival principal, la Unión Revolucionaria de Luis Sánchez Cerro. Esto se demostró en las urnas: en cuanto a los candidatos para la presidencia, en el departamento de Cajamarca Haya recibió 9618 votos y Sánchez Cerro 4630²⁵. Al darse cuenta de esta victoria contundente pocos días después de la votación, *El Perú* opinó que: «las huestes apristas y de izquierda acaban de obtener el triunfo definitivo en los comicios electorales, prometiéndose hacerlos respetar por encima de toda mistificación, fraude u otros sistemas inveterados de los civilistas»²⁶. Como es bien conocido, no pasó así y se anularon las elecciones de Cajamarca —un resultado que enojó a muchos ciudadanos y produjo una oleada de solidaridad con el partido local—. Así, cuando el pueblo conoció la anulación del voto (5 de noviembre de 1931), hubo una manifestación popular y el prefecto tuvo que ocultarse. Los apristas tomaron el control de la ciudad y Chávez Aliaga asumió el cargo de prefecto —pero solamente por unas cinco horas, porque los militares aplastaron la sublevación y el dirigente local tuvo que huir al campo—.

La alta votación que obtuvo el APRA reflejó su capacidad de movilización en Cajamarca. En medio del calor electoral, entre julio y octubre de 1931 el PAP logró establecer dos «células» en cada uno de los cuatro

25. El resultado completo fue publicado en *El Perú* el 30 de octubre de 1931: Víctor Raúl Haya de la Torre, 9618 votos; Arturo Osores, 7360 votos; Luis Sánchez Cerro, 4630 votos; y José María de la Jara y Ureta, 465 votos. Se explica la alta votación por Arturo Osores, un viejo militante del Partido Constitucional, a raíz de su oposición a Leguía, su destierro a Ecuador y su participación en la sublevación de Benel en noviembre de 1924. La “revolución” fracasó y Osores fue encarcelado en la isla de San Lorenzo. Esta trayectoria atrajo mucha simpatía para Osores, especialmente en su Chota natal y las provincias vecinas. Osores murió el 2 de abril de 1936 y dejó al APRA como el único partido de masas en esta zona (véase Taylor, Lewis: *Gamonales y bandoleros*, ob. cit., capítulo VI).

26. *El Perú*, 14 de octubre de 1931.

barrios principales de la ciudad de Cajamarca –San Sebastián, San José, Dos de Mayo y San Pedro–. Cada una de estas “células” agrupó alrededor de 150 miembros, y estuvo dirigida por una persona que recibía instrucciones del Comité Ejecutivo Departamental y, a su vez, supervisaba las actividades de las diferentes secretarías –Organización, Disciplina, Agitación y Propaganda, Defensa, Economía, Juventud, Femenina, Prensa y Redacción, Exterior, etcétera–, bajo su mando y la labor de las bases²⁷.

Según una fuente, entre los años 1932 y 1933 el PAP contaba con más de 1500 miembros en la ciudad de Cajamarca y la zona colindante²⁸. En los otros distritos de la provincia también hubo una fuerte presencia de militantes, y lo propio ocurrió en las otras provincias del departamento. Efectivamente, el primer secretario general del PAP cajamarquino, Nazario Chávez Aliaga, no exageró cuando, años más tarde, escribió que ya a fines de 1931 y comienzos de 1932 el APRA se había convertido «en un baluarte político en aquella región»²⁹. Esto se debía a dos razones: el carisma y capacidad de organización de Haya (a pesar de sus muchos otros defectos, su destreza con respecto a estos puntos es difícil de negar), y la habilidad política y dedicación de la primera generación de militantes apristas cajamarquinos.

LA BASE SOCIAL DEL PAP, 1930-1935: LAS CLASES MEDIAS

¿Cuál fue la base social de este “baluarte político” en Cajamarca? En cuanto a esto, es necesario subrayar que la estrategia política de Haya –con su énfasis en un frente amplio que agrupaba a “trabajadores manuales e intelectuales” en una lucha contra el imperialismo y el feudalismo– era muy apropiada en relación con la estructura social que caracterizaba la sierra cajamarquina en 1930. No había una clase proletaria industrial importante, porque las minas de Hualgayoc, Sayapullo y otros lugares eran pequeñas. Tampoco había grandes concentraciones de proletariado agrícola: entre 1900 y 1930 muchas familias rurales estuvieron involucradas en un proceso de proletarización, pero casi toda la población del campo poseía tierras. Además, en las zonas rurales la población ganaba su subsistencia a través de una miríada de actividades económicas y ocupacionales, resultando en redes de relaciones sociales muy complicadas. Dentro de la estructura social de Cajamarca, en Cajabamba y otros pueblos del departamento había proletarios “puros”, pero eran relativamente pocos; al mismo tiempo, la presencia de los artesanos y otros sectores de la “pequeña burguesía” era fuerte. En estas circunstancias, un frente que reunía a varias

27. *Ibíd.*

28. Véase el testimonio de Julio Garrido Malaver ante el Cuerpo de Investigaciones e Inteligencia (ADC/FDP/SpC), 20 de julio de 1933.

29. Chávez Aliaga, *ob. cit.*, p. 76.

clases tenía más posibilidades de lograr un arrastre de masas que una línea política que daba prioridad y se dirigía principalmente a una sola clase (como fue la línea política del PCP, el competidor principal del PAP dentro de la izquierda, cuya acción fue impedida por la línea sectaria e infantilista impuesta por el Comintern estalinizado durante su desastroso “Tercer Período” [1928-1934].

Como parte de esta política de un “frente de clases oprimidas”, en *El antiimperialismo y el APRA* y otros trabajos Haya argumentó que las clases medias tendrían el papel de catalizador, dirección y orientación³⁰. Tomando esto en cuenta, vale la pena dividir en dos grupos la base social del PAP en Cajamarca: (i) aquel sector intermedio, numéricamente pequeño, pero que cumplía un papel clave en la divulgación de la doctrina aprista; y, (ii) los sectores populares que formaron la gran mayoría de los militantes del partido.

Respecto al primero, un sector de la clase media que aportó mucho a la expansión vertiginosa del PAP a principios de los años 30 fue el magisterio, especialmente aquellos profesores que trabajaban en las zonas rurales y los pequeños pueblos. Durante el «oncenio», el sistema de educación nacional creció pero no fue financiado adecuadamente, y cuando se produjo la crisis económica mundial en 1929 hubo cortes en el presupuesto, una reducción de sueldos y demoras en el pago. Esto causó mucho descontento entre los maestros, quienes reclamaron mejores salarios y un incremento en el presupuesto para su sector. El PAP supo canalizar este sentimiento e impulsó la sindicalización del magisterio entre los primeros meses de 1931. En esta labor política, los activistas apristas tuvieron la perspicacia para no sólo buscar apoyo a los reclamos económicos, sino que también hablaron de otros problemas que recibieron buena acogida, como la necesidad de secularizar el sistema educativo y modernizar el currículo. Aparte de estos factores, el llamado aprista a la transformación económica, social y política del país, junto con una lucha contra el imperialismo, el gamonalismo y la oligarquía civilista, fueron otros aspectos del programa del partido que encontraron simpatía entre el profesorado³¹.

El resultado de todo esto fue que en el mes de agosto de 1931 la gran mayoría de los profesores de Cajamarca ya pertenecía al recién fundado Sindicato de Maestros. Predominaron en este gremio las ideas apristas; el

30. Haya de la Torre, Víctor Raúl: *El antiimperialismo y el APRA*. Lima: Imprenta Amauta, 1972 (4ª edición). Véanse especialmente los capítulos II, III y V.

31. Véase *El Perú*, 25 de mayo de 1931. En otra edición, el periódico reclamó un mejor servicio educativo y aumentos de salarios, porque “En todos los gobiernos perenne hibridaje demagógico, caudillesco, oligárquico el presupuesto anual no dejó para el magisterio sino las migas del reparto. Con las migas del banquete administrativo hambrearon a los maestros de escuela”. Además, el artículo lamentó la influencia de los militares, los caudillos y la Iglesia sobre el sistema educativo (ibíd., 3 de julio de 1931).

secretario general, Silvio Ríos, era del PAP, y el sindicato imprimió su propio periódico llamado *La Voz del Maestro*, que propagó la línea aprista³². En este trabajo político, es de suponer que Chávez Aliaga ejerció mucha influencia, dado que él había sido profesor en el Colegio San Ramón, el semillero de maestros en Cajamarca. Así, tuvo una amplia red de contactos en el sector, y como era un buen profesor, gozó de prestigio; además, cuando los estudiantes de San Ramón fueron a la huelga en el mes de octubre de 1930, Chávez Aliaga los respaldó a través de las páginas de *El Perú*³³.

Este crecimiento de las ideas apristas en el magisterio local fue sumamente importante en términos políticos. Acantonados en los pueblitos y caseríos, los profesores estuvieron en constante contacto con el pueblo. Gracias a que era gente letrada, muchos de ellos gozaron de la estima y el afecto de la población, especialmente de la juventud y de los habitantes del campo. Los maestros eran entonces un punto de enlace crucial entre el partido y la población, una situación que les permitió divulgar el mensaje de Haya a miles de cajamarquinos anteriormente excluidos por el sistema político tradicional.

Otro sector de la clase media que cumplió un papel importantísimo en el desarrollo del PAP fueron los abogados, los jueces de la Corte ubicada en Cajamarca y otros funcionarios del fuero judicial que ejercían sus actividades en las provincias. La mayoría de ellos había estudiado Derecho en la Universidad de Trujillo, donde tuvieron contacto con el círculo de Haya y el grupo "Norte" del cajamarquino Antenor Orrego. Por ejemplo, el candidato a la diputación provincial de Contumazá en los comicios de 1931 fue Nicanor León Díaz. León Díaz era de la misma generación de Haya y había egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Trujillo en 1921, cuando comenzó a trabajar por "la reivindicación de los derechos de las clases explotadas, a las que ha defendido con entereza y honradez y en forma más desinteresada"³⁴.

Entre 1931 y 1935 el brazo derecho del secretario general del PAP en Cajamarca fue el doctor Mariano Burga Chávez, quien organizó y coordinó las actividades de los abogados apristas en la provincia. Este grupo tuvo importancia dentro de las filas del partido en varios niveles: los "doctores" dieron prestigio a la flamante organización política y cumplieron un papel clave en el realce de su imagen frente a la población en general³⁵. Aparte

32. *Ibíd.*, 25 de agosto de 1931. También véase la carta de Ríos al prefecto en Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Particulares (ADC/FDP/Pa), 13 de julio de 1931.

33. *El Perú*, 18 de octubre de 1930. También véase *El Día*, 21 de octubre de 1930.

34. *Ibíd.*, 4 de agosto de 1931. León Díaz recibió 3565 votos, y fue elegido por mayoría al Congreso.

35. En las elecciones de 1931, de los candidatos del APRA para la provincia de Cajamarca, dos eran abogados y el otro ingeniero.

de esto, la fuerte presencia aprista entre las profesiones legales del departamento permitió al PAP difundir su mensaje político a numerosas personas, tanto en el campo como en la ciudad. Cualquier miembro de la población urbana con un problema civil o criminal se acercaba a los abogados, mientras en las zonas rurales corría la voz de que ya había ciertos “doctores” que simpatizaban con ellos, abogados que no cobraban mucho e incluso atendían consultas gratis y estaban dispuestos a respaldarlos en la lucha por sus derechos. Así, en poco tiempo estos abogados progresistas e indigenistas comenzaron a tener fama en la región como defensores de los pobres, situación que les permitió mantener un contacto regular con la gente del campo, especialmente con aquellos campesinos que surgieron como dirigentes de su caserío o comunidad. Así fue posible el establecimiento de lazos entre prominentes apristas de la ciudad y un grupo de luchadores sociales en el campo, y, a través de éstos, con la masa campesina.

Un ejemplo de cómo se forjaron estas relaciones y de sus consecuencias políticas es el caso de Wenceslao Honorio Arroyo y los moradores de las comunidades campesinas de San Juan de Yanac, San Juan de Cachilgón, La Rinconada y Ogoríz. En 1928 Arroyo era un joven abogado recién egresado de la Universidad de Trujillo con pensamientos reformistas e indigenistas. Un día de setiembre de 1928 un grupo de comuneros visitó su despacho en la ciudad de Cajamarca para pedir su apoyo en un conflicto sobre tierras y aguas que libran con la vecina hacienda de Huacarauco, propiedad de la Empresa Agrícola Chicama Limitada. Arroyo aceptó la comisión y en los años siguientes actuó hábilmente a favor de los intereses de los sanjuaneros, con los que logró establecer muy buenas relaciones³⁶. En diciembre de 1930, cuando se inscribió en las filas del APRA, el abogado estaba en buenas condiciones para impulsar la organización aprista entre la población de esta zona, y en poco tiempo el distrito de San Juan se convirtió en una de las bases más sólidas del PAP en el campo cajamarquino. Obviamente, hubo otros factores que explican este hecho, pero la actuación de Arroyo influyó profundamente.

En fin, la aparición de un grupo de abogados y jueces que poseían ideales izquierdistas fue trascendente, no sólo porque ayudó a socavar el predominio de los hacendados en el fuero judicial del departamento, sino también porque permitió por primera vez la participación de amplios sectores del campesinado en un partido político moderno.

Aparte de los maestros y abogados, el desarrollo del PAP en Cajamarca entre 1930 y 1935 estuvo impulsado por el reclutamiento en sus filas de un

36. Para más detalles acerca de este caso, véase Taylor, Lewis: *Estructuras agrarias y cambios sociales en Cajamarca*, ob. cit., pp. 270-278. En julio de 1932 Arroyo estuvo detenido en la cárcel por motivos políticos, un hecho que le dio más prestigio entre los sanjuaneros (véase ADC/FDP/SpC, 19 de julio de 1932).

buen número de individuos pertenecientes a la clase media rural, es decir, los agricultores medianos, los campesinos ricos, los compradores de ganado, los enganchadores y hasta administradores de haciendas. En cuanto a los medianos agricultores, varios de ellos habían tenido sus conflictos por tierra y agua con los hacendados y no estuvieron en contra de la propuesta aprista a favor de la parcelación de los grandes latifundios. Asimismo, los compradores de ganado y los enganchadores que trabajaron para los latifundistas a menudo se encontraron en disputa con ellos por los precios, cuentas y otros asuntos comerciales. En ciertas zonas fueron los *coqs de village* (campesinos acomodados) quienes encabezaron las reivindicaciones sociales de los campesinos.

Estos grupos intermedios de la estructura social del campo cajamarquino normalmente sabían leer y escribir, y eran receptivos a nuevas ideas políticas. Además, golpeados por la crisis económica mundial, muchos de ellos decidieron respaldar el programa de cambio social y renovación nacional propuesto por Haya³⁷. El apoyo que el PAP recibió de esta clase media rural fue sumamente importante para su crecimiento y consolidación, dado que esta gente tenía influencia, prestigio social y poder en relación con la masa campesina. Podía utilizar sus lazos de patrón-cliente en beneficio del partido.

LA BASE SOCIAL DEL PAP, 1930-1935: LOS CAMPESINOS

Dejemos por el momento el papel de las clases medias en el desarrollo del PAP en Cajamarca. En relación con las clases populares, el campesinado fue el sector más numeroso de la sociedad cajamarquina (representaba 80% de la población departamental). Por esto, cualquier partido político que quisiera lograr arrastre de masas necesitaría establecer una fuerte presencia en el campesinado. Varios cambios de largo alcance que ocurrieron en el campo cajamarquino entre 1900 y 1930 facilitaron el éxito que el APRA tuvo en esta tarea. En primer lugar, el crecimiento demográfico en los caseríos y comunidades produjo la minifundización en gran escala y, en consecuencia, los miembros de muchos hogares campesinos tuvieron que migrar a los pueblos serranos o, especialmente, en la costa, en búsqueda de trabajo asalariado. Otra estrategia de supervivencia que los parcelarios podían adoptar era presentarse a una hacienda serrana para ofrecer sus servicios como jornaleros o arrendatarios.

37. Aquí vale la pena mencionar el papel de algunos sacerdotes, individuos con “jale” entre la población. No obstante el intento de *El Comercio* y otros voceros sanchezcerristas de tildar al APRA de “anticlerical”, el PAP también contó con el respaldo de varios curas acantonados en las capitales distritales. Por ejemplo, en enero de 1933 el gobernador de Matara envió un telegrama al prefecto informándole que: “Cura Quiroz de Ichocán, ayer embriagado revólver en mano. Escandalizó población. Vivando voz en cuello APRA, dando mueras Gobierno. Palabras groceras (*sic*)” (ADC/FDP/SpC, 26 de enero de 1933).

Por un lado, esta creciente presión sobre la economía campesina estimuló conflictos sobre tierras con las haciendas vecinas y, por el otro lado, la migración dio nuevas experiencias al campesinado y generó en muchos de ellos una conciencia de clase. En estas circunstancias, varios puntos del programa político elaborado por Haya recibieron buena acogida en el campo, especialmente el tercer punto de su “programa máximo”, referido a la nacionalización de la tierra. Frente a un proceso de minifundización y escasez de terreno para arar, los llamados de los activistas apristas a la parcelación de los latifundios permitieron al partido ganar muchos adeptos en el campo cajamarquino.

Otro aspecto de su programa político que recibió respaldo entre un sector importante del campesinado cajamarquino fue el antiimperialismo. El latifundio más extenso del departamento –las haciendas Huacraruco y Sunchubamba– era propiedad de la Empresa Agrícola Chicama Ltda. La capitalización de estas propiedades en los años 20 y 30 produjo fuertes contradicciones sociales y generó mucha hostilidad de los campesinos que vivían en las áreas colindantes contra la empresa. No fue coincidencia que en estos lugares el PAP lograra construir una base fuerte de campesinos y medianos agricultores que se unieron en una lucha contra “los gringos” (aunque no fueron gringos “yanquis”, sino alemanes). Para esta gente, como para muchos otros, la lucha antiimperialista que propuso Haya tuvo una relevancia inmediata³⁸.

Ligado a esto, otro factor imprescindible para entender la rápida propagación de sentimientos apristas en el campo cajamarquino fue la migración. Desde las últimas décadas del siglo XIX, miles y miles de campesinos enganchados bajaron de las serranías de Cajamarca a la costa norte para laborar en las haciendas azucareras, arroceras y algodonerías. Una vez allí, cumplieron su contrato de dos o tres meses y volvieron a la sierra, pero en ese período estuvieron en otro mundo, el de congregaciones grandes de braceros, sindicatos y conflictos laborales. Después de 1930 estos sindicatos y sus dirigentes fueron del PAP; así, cuando laboraron en los valles del Chicama, Jequetepeque y otros, los migrantes cajamarquinos descubrieron la política aprista (frecuentemente en reuniones clandestinas llevadas a cabo en altas horas de la noche) y a dirigentes sindicales de esta agrupación política que los apoyaron cuando surgieron conflictos con los hacendados. Además, muchos campesinos

38. Respecto a este asunto, la política antiimperialista del APRA recibió apoyo entre la población en general, debido a las actividades de la Agencia Cajamarca, ubicada en la ciudad de Cajamarca. Esta oficina organizó la compra de grandes cantidades de comestibles y ganado para abastecer las racionarías de Casa Grande y Sausal. Para muchos cajamarquinos estas actividades fueron perniciosas, porque subieron el costo de los alimentos y el poder monopólico de la empresa “imperialista” trajo el acaparamiento de productos y su escasez en los mercados serranos.

analfabetos que bajaron a la costa aprendieron a leer y escribir mientras laboraron en Casa Grande u otros latifundios. Muchas veces los textos que se utilizaron fueron *La Tribuna* y folletos apristas traídos “por lo bajo” desde Trujillo. (Aquí vale la pena anotar que la gran mayoría de peones enganchados fueron mestizos castellanohablantes, lo que facilitó la labor de proselitismo.)

Los efectos de la crisis capitalista del año 1929 aumentaron las contradicciones de clase en el agro costeño: los patrones, lógicamente, trataron de superar la crisis a costo de los trabajadores, bajando los salarios, reduciendo otros beneficios (como las raciones) y aumentando las tareas. El PAP nació en esta coyuntura de agudos conflictos laborales, y en julio de 1931 Haya pasó en caravana por los pueblos y haciendas pronunciando discursos e impresionando a los braceros con su oratoria sobre la necesidad de la justicia social, la necesidad de cambiar la tenencia de la tierra, etcétera. En este ambiente de calor electoral y crisis económica, el apoyo al PAP de campesinos cajamarquinos que trabajaban en el litoral creció fuertemente, y después de estos hechos hubo un flujo constante de migrantes que regresaban de la costa a la sierra, pero conscientes de los puntos principales de la doctrina aprista y favorables a ella. Este hecho facilitó enormemente la divulgación de las ideas y la organización del PAP en todos los rincones del departamento de Cajamarca³⁹.

En este proceso también destaca la dialéctica entre los argumentos antiimperialistas del PAP y la Empresa Agrícola Chicama, el conglomerado azucarero más grande del país, el mejor organizado y el que tenía el régimen de trabajo más estricto. Casi todos los administradores de esta empresa, tanto en el campo como en la fábrica, eran alemanes, razón por la cual los conflictos laborales se entremezclaron frecuentemente con la cuestión racial: algunos de los empleados alemanes miraban con desprecio a los braceros, especialmente a los serranos que hacían los trabajos más pesados (como los macheteros y los cargadores). Al recibir este trato injusto, los “cholos” se sentían muy resentidos con los “gringos”. Este aspecto racial de la vida social en Casa Grande significó que hubo una correlación entre la política antiimperialista de Haya y la vida cotidiana de estos braceros. Esta vigencia entre el programa político y la experiencia vivida aumentó el número de militantes y simpatizantes apristas en el campo cajamarquino.

39. Según un militante con muchos años en el PAP cajamarquino: “Casa Grande fue el semillero del partido en la sierra” (entrevista con Carlos Román. Cajamarca, 19 de enero del 2000). North también se refiere al papel de Casa Grande y las otras plantaciones azucareras (véase North, ob. cit., pp. 183-184).

LA BASE SOCIAL DEL PAP, 1930-1935: LA POBLACIÓN URBANA

Igual que en el campo, en las zonas urbanas de Cajamarca el programa político del PAP logró canalizar la simpatía de las clases populares. Los artesanos fueron muy golpeados por la crisis económica, que significó para ellos una reducción de los precios que recibían por sus productos y una precipitada caída de la demanda. Esto aumentó el desempleo y provocó la caída de los ingresos de un sector importante de la economía urbana, situación que permitió una mayor disposición a aceptar ideas de transformación y renovación nacional. En varias de las reuniones de la Sociedad Libre Artesanos y la sociedad Auxilio Mutuo Obrero que se celebraron en 1928 y 1929 hubo conferencias formales y discusiones informales alrededor del pensamiento y la trayectoria de personajes como Mariátegui y Haya de la Torre⁴⁰. Muchas de estas jornadas de educación política fueron dirigidas por Nazario Chávez Aliaga, quien era muy conocido entre los artesanos. También gozó de prestigio e influencia, una situación que le permitió al editor de *El Perú* cumplir una labor de proselitismo político eficaz a favor del APRA en los años 1931 y 1932. Durante aquellos años el PAP surgió como la fuerza política dominante en todos los subsectores en que se dividió la Sociedad Obrera Libre Artesanos (carpinteros, zapateros, sastres, herreros, panaderos, etcétera). La única rama importante que no era aprista fue Comerciantes N° 1, que agrupaba a los comerciantes más pudientes.

El avance del PAP no se limitó a las secciones “tradicionales” de las clases populares urbanas de Cajamarca. También logró tener mucha influencia en las nuevas ocupaciones que aparecieron en la década de los 20, particularmente entre los choferes. Con las obras de la Conscripción Vial llevada a cabo durante el “oncenio” se había concluido la carretera entre la ciudad de Cajamarca y la estación del ferrocarril ubicada en Chilete, así como otras carreteras que unieron la capital departamental con las provincias. Esto dio como resultado una disminución del arrieraje y un creciente flujo de mercaderías y viajeros llevados en camión y carro. Aumentó el número de choferes y, a raíz de la crisis económica de 1929, entre 1930 y 1931 ocurrieron las primeras huelgas en este sector, cuando los comerciantes de Cajamarca y “algunos agentes de Chilete” pactaron para forzar una baja de las tarifas del flete⁴¹. Debido a las dificultades económicas que debieron enfrentar y a estos conflictos, en poco tiempo el aprismo alcanzó muchos adeptos entre los choferes cajamarquinos, que constituyeron un grupo estratégico para la organización: gozaron de buenas condiciones para divulgar la ideología del PAP por las rutas que atravesaban y podían

40. Sobre esto, véase *El Perú*, 29 de enero de 1929 y 11 de octubre de 1929.

41. *Ibíd.*, 3 de diciembre de 1932. El sindicato de choferes de Trujillo se solidarizó con la huelga de los choferes cajamarquinos.

cumplir la importante labor de “carteros”, distribuyendo la propaganda partidaria y documentos confidenciales⁴².

Otro sector “nuevo” de las clases populares urbanas fueron los telegrafistas, y aquí también el APRA logró tener una fuerte presencia. Aunque fueron pocos, esta parte de la base social del PAP jugó un papel clave: su militancia permitió al partido en Cajamarca comunicarse confidencialmente con sus correligionarios en Lima, Trujillo y otros lugares del país; además, pudieron sabotear las comunicaciones oficiales cuando estallaba una sublevación. Por ejemplo, cuando surgió el “movimiento revolucionario” en Cajamarca, encabezado por Gustavo Jiménez en marzo de 1933, el subprefecto, teniente coronel Juan Dongo, se dirigió:

inmediatamente a la oficina del telégrafo con el objeto de dar aviso a Lima, encontrando la puerta cerrada, dí (*sic*) un golpe sin obtener contestación y pocos minutos después oí gritos de “Viva la revolución”, no pudiendo realizar mi ideal muy a mi pesar⁴³.

Aparentemente, los telegrafistas Rodolfo Rojas y Auvin Becerra eran miembros del PAP. Por este motivo, aseguraron que las autoridades no pudieron avisar a Lima de los sucesos en Cajamarca, y fueron encarcelados a raíz de su participación en el levantamiento del 11 de marzo de 1933⁴⁴.

Con el objetivo de consolidar su respaldo popular entre las clases populares y elevar su conciencia de clase, a partir de abril de 1931 el PAP cajamarquino siguió el ejemplo de Haya y Mariátegui de comienzos de la década de 1920 y estableció la Universidad Popular Casanova. Nazario Chávez Aliaga y otros prominentes líderes apristas locales dictaron las clases, y ésta fue otra iniciativa que permitió echar sólidas raíces en la cultura popular.

LA BASE SOCIAL DEL PAP, 1930-1935: LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES

Aparte del campesinado, los artesanos y varios sectores de la clase trabajadora urbana, el mensaje de transformación y renovación nacional que Haya

42. Según el subprefecto de Hualgayoc, la “propaganda subversiva” que circuló en la provincia vino de Pacasmayo, “valiéndose de los chafferes, todos apristas, que hacen tráfico por esta región” (ADC/FDP/SpH, 11 de agosto de 1936). En julio de 1932, por ejemplo, el chofer José Rodríguez fue detenido con propaganda aprista (véase Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Batallón de Seguridad del Norte, 11 de julio de 1932). Hay muchos casos parecidos.

43. ADC/FDP/SpH, 20 de marzo de 1933.

44. *Ibíd.*, “Relación de los presos políticos y militares que se encuentran detenidos y que están complicados en el movimiento revolucionario del 11 del presente”. Según este informe, Becerra y Rojas vigilaron “constantemente al Jefe de Radio, transmitiendo datos falsos”. También estuvo preso el torero Francisco Cobos (a) “Charlot”, por sus actividades “incitando a las masas para que se plieguen”.

proponía en el primer quinquenio de la década de los 30 era recibido con mucho entusiasmo por nuevos sujetos sociales en Cajamarca, que aparecían por primera vez en el escenario político del departamento. Aquí destaca la actuación de dos sectores de la población previamente excluidos de la participación política: las mujeres y los estudiantes de la clase media y las clases populares.

Respecto al primero, aunque todavía no tenían el derecho de votar, el APRA supo responder a la aparición de círculos de mujeres (sobre todo jóvenes y de la clase media urbana) que reivindicaron los derechos de este sector en cuanto al trabajo, el hogar y la participación social y política. Por ello, el 15 de junio de 1931 se fundó el Comité Femenino del PAP en la ciudad de Cajamarca, cuya tarea principal fue movilizar a la mujer urbana y promover su participación en las actividades políticas y sociales del partido.

Para promocionar esta labor política se utilizaron las páginas del periódico *El Perú*. Así, para promover el Comité Femenino el diario publicó un editorial (utilizando un lenguaje bastante “moderno”), escrito por una de sus integrantes, con el título de “Llamado aprista a las mujeres peruanas”, que argumentaba:

Hasta ayer hemos sido consideradas como simples muñecas de aserrín sin más porvenir que el matrimonio, esclavas de toda clase de afeites, modas y frivolidades, víctimas del hogar, de nuestros padres, esposos o cuando no del hermano mayor. Hasta ayer encerradas en un marco de viejos convencionalismos y prejuicios sociales, hemos mirado con la más grande de las indiferencias nuestra propia cultura y jamás nos hemos detenido a meditar en la enorme responsabilidad social que pesa sobre nuestras conciencias y en la preparación que nos debemos para la gran batalla por nuestra liberación y reivindicación de nuestros derechos sociales y políticos. Poco y casi nada es lo que hemos hecho para adquirir un “yo” consciente, fuerte y definido. Si es verdad que vamos aprendiendo a ganarnos el pan de cada día de manera decidida y abnegada, bien que vilmente explotadas y despreciadas por la llamada clase aristócrata, por el poder y por sus leyes... Víctimas de tontos prejuicios, resultado de una educación arcaica y casi conventual, las mujeres peruanas permanecemos a la zaga de todo mejoramiento social al que bien tenemos derecho por nuestras mismas dotes intelectuales, comprensión y ninguna inferioridad de virtudes respecto al hombre.

Tenemos pues, las mujeres, en nuestra condición de madres, esposas, hermanas y novias un rol importantísimo que desempeñar al lado del hombre y frente a los múltiples problemas sociales de nuestro país, cuya solución hemos mirado hasta hoy con la mayor apatía e indiferentismo (*sic*), porque sobre nosotros pesan los errores de una vetusta educación femenina y lo arcaico de nuestras leyes⁴⁵.

También aparecieron otros artículos reivindicando los derechos de la mujer y argumentando la necesidad de “incorporar a la mujer a la vida

45. *El Perú*, 6 de marzo de 1931.

social” a través de la extensión de todos los derechos cívicos y legales, así como el derecho a un mejor trato en el mercado de trabajo y en los cargos públicos, porque ellas ya ocupaban puestos y lo hacían con eficiencia⁴⁶.

Esta política respecto a los derechos de la mujer fue muy novedosa en la sociedad cajamarquina de aquel entonces. Obviamente, tuvo sus limitaciones –por ejemplo, la estructura partidaria local era mayoritariamente masculina–; sin embargo, la iniciativa del APRA representó un importante primer paso: por primera vez estimuló la participación política de las cajamarquinas, y ya por el año 1931 se veían mujeres del pueblo ocupando puestos de rango medio en el PAP⁴⁷.

En los primeros años de su existencia, el APRA logró en Cajamarca mucha influencia entre los estudiantes. La juventud recibió con mucho entusiasmo el programa antiimperialista del partido, y lo propio ocurrió con su política a favor de la justicia social y la democratización del país. A los pocos meses de su fundación, la flamante organización política contaba con un buen número de militantes y simpatizantes en el Colegio San Ramón, la Escuela Fiscal de Varones y otros centros educativos del departamento. Estos jóvenes desempeñaron un papel importante en la vida cotidiana del partido, divulgando su mensaje político y la propaganda partidaria: pintando paredes, distribuyendo los folletos y saliendo al campo en “brigadas de alfabetización” con el propósito de contactarse con el campesinado y ganar nuevos adeptos. También participaron activamente en los “movimientos revolucionarios” que estallaron en Cajamarca en los años 30⁴⁸.

Aparte de sus profesores y compañeros de colegio, muchos jóvenes se acercaron al aprismo a través de los clubes deportivos que el partido fundó en muchos de los pueblos del departamento. Éstos, así como las asociaciones culturales y educativas que se establecieron, fueron organismos claves que ayudaron al PAP a llegar a ser parte de la “cultura del pueblo” cajamarquino. La mezcla de “lo social”, “lo cultural” y “lo político” permitió al partido echar raíces profundas en el pueblo, particularmente en las zonas urbanas.

La divulgación de ideas apristas entre la juventud también fue facilitada por la construcción de las nuevas carreteras y las oportunidades que esto abrió. Después de 1927, integrantes de los colegios de Trujillo, Chepén y Chiclayo comenzaron a visitar los colegios de Cajamarca para participar en torneos deportivos y hacer turismo en la sierra. Igualmente, los colegios de Cajamarca organizaron giras por la costa. En los años 30, la gran

46. *Ibíd.*, 15 de mayo de 1931 y 21 de octubre de 1931.

47. Como es el caso de Dolores Jara, quien en 1931 era miembro de la Secretaría de Disciplina del PAP en el distrito de Ichocán (*ibíd.*, 22 de julio de 1931).

48. Sobre esto, véanse las manifestaciones de Alejandro Tello, Julio Garrido y otros en ADC/FDP/SpC, 20 de julio de 1932.

mayoría de los colegiales costeños que viajaban a Cajamarca eran simpatizantes apristas, y en muchos casos las amistades que se desarrollaban se extendían al campo de la política. Este intercambio fue útil en la construcción del partido en otro sentido: cultivaba –entre los jóvenes apristas de Cajamarca– la noción de que formaban parte de una gran familia (“la familia aprista”), de un movimiento fuerte con presencia en todo el país.

Durante aquellos primeros años de su fundación, este sentimiento (que también fue reforzado tanto por su participación colectiva en sublevaciones fracasadas como por la dura represión del Estado) ayudó a crear una identificación muy fuerte con el partido y sembró la idea de que el militante aprista era “diferente”, en el sentido de más comprometido, más dispuesto a hacer grandes sacrificios, más leal a “su” partido y más honrado comparado con miembros de otras organizaciones políticas. Los pocos activistas que quedan hoy día, que dedicaron sus vidas a construir el PAP cajamarquino, desarrollaron esta “mística aprista” en la década de los 30, cuando una nueva forma de “hacer política” llegó a la sierra norte y echó raíces profundas⁴⁹.

CONCLUSIÓN

De lo hasta aquí expuesto se desprende que el crecimiento vertiginoso del PAP en Cajamarca durante el período 1930-1935 se debió a tres factores principales. En primer lugar, el APRA tuvo la gran ventaja de contar con un líder carismático, un personaje que podía crear mística y fe entre sus seguidores y con la habilidad para canalizar la simpatía de las masas a su favor. Además, Haya formuló propuestas políticas atractivas para muchos cajamarquinos y mostró una gran capacidad de organización, lo que permitió, por primera vez en la historia del departamento, que las masas se enrolaran en un partido moderno.

En segundo lugar, el dinamismo del PAP en aquellos años reflejó el deseo de una gran parte de la población a favor de la transformación económica, social y política del Perú, es decir, de una sociedad más justa e igualitaria. Así, los puntos principales del programa aprista recibieron buena acogida en un pueblo que sufría el impacto de la crisis económica mundial y ya harto de la política tradicional.

Tercero, el partido contó en Cajamarca con un equipo de militantes dedicados, quienes, al mismo tiempo, supieron hacer llegar su mensaje político a diversos sectores de la población rural y urbana.

Entonces, en la coyuntura de los años 30 se juntaron tres factores fundamentales: el líder carismático, el pueblo y el aparato.

49. Entrevistas con Carlos Román y César Silva. Cajamarca, 19 y 20 de enero del 2000 respectivamente.